ZAMORANOS ILUSTRES

FR. M. ª DAMIAN YAÑEZ

La aparición del Anuario de Benavente, ofrece la bella oportunidad de poder dedicar una atención especial a algunos personajes importantes de la zona, que han brillado en el campo de la cultura, en el político o bien en el religioso. Serán escogidos con preferencia los que han pasado ya a la eternidad, y nos han dejado frutos maduros que sirvan de estímulo a la generación actual, y a las que se sucedan.

Sin embargo, nada impide que ofrezcamos también las semblanzas de aquellos personajes que viven aún, que son la honra de nuestra tierra, los cuales no han dado aún todo el fruto que esperamos de ellos, por hablarse en plena producción. Tal sucede con el que vamos a presentar hoy, el joven obispo auxiliar de Toledo, que acaba de ser consagrado, sobre el cual vamos a ofrecer breves datos y la hoja brillante de servicios prestados a la Iglesia y a la cultura hasta el momento presente.

I DON RAFAEL PALMERO RAMOS

Tenemos delante la Bula pontificia por la cual es nombrado obispo auxiliar de Toledo, cuyo texto es el siguiente: «Juan Pablo, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, al querido hijo Rafael Palmero Ramos, Vicario General de la Archidiócesis de Toledo, designado Obispo Auxiliar de la misma Sede y nombrado con el título de la Iglesia de Pedena, salud y Bendición Apostólica.

En función de Nuestra Suprema potestad pastoral, creemos deber Nuestro llevar a cabo la solicitud de todas las iglesias y, si alguna necesidad apremia a todos o a cada uno, salir a su encuentro y resolverla con apostólica autoridad. En consecuencia estimamos que no debe pasar más tiempo sin mostrarnos favorables al deseo de Nuestro Venerable Hermano Marcelo González Martín, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Toledo, que nos había pedido un Obispo Auxiliar apto para la acción pastoral, a mayor bien de los fieles.

Así pues, querido hijo, a tí dirigimos Nuestra intención, y no sin sólidas razones, te juzgamos idóneo para ejercitar este ministerio. Por tanto, constándonos el parecer favorable de Nuestro Venerable Hermano, el Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Prefecto de la Congregación para los Obispos, con la plenitud de Nuestra potestad apostólica, te designamos y nombramos Obispo Auxiliar de Toledo y te asignamos igualmente el título de la iglesia episcopal de **Pedena,** concediéndote todos los derechos y obligaciones que lleva consigo la dignidad episcopal y el ministerio de Obispo Auxiliar, en conformidad con las normas de los sagrados cánones.

Podrás recibir la consagración episcopal de manos de cualquier obispo, observando siempre las prescripciones litúrgicas. Pero antes has de hacer la

profesión de fe y el juramento que debe ser pronunciado en relación a Nos y a Nuestros Sucesores en esta Sede Apostólica. Además de todo esto, procurarás que, cuanto antes, sean enviadas a la Congregación para los Obispos las fórmulas empleadas, debidamente firmadas y selladas.

Finalmente, querido hijo, creemos que nada falta, sino hacerte presente Nuestra especial benevolencia, y rogar al Príncipe de los pastores que te colme larga y abundamente de sus dones celestiales, y que El mismo mantenga el estrecho vínculo que vas a establecer con tu Pastor para bien de la Iglesia Toledana. Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 24 del mes de noviembre, en el año del Señor 1987, décimo de nuestro Pontificado. Juan Pablo II».

Esta Bula pontificia, por la cual don Rafael quedó constituido obispo de la Santa Iglesia, es un amplio pergamino de 31 x 45 cms., cuidadosamente escrito a mano y a dos tintas por amanuenses especializados, con elegante caligrafía. Viene enrollado y cerrado, con un sello de plomo en que se reproducen las efigies de san Pedro y san Pablo, unido al pergamino mediante un cordón de seda dorada. Está firmado de puño y letra por el Santo Padre, y autenticado por un protonotario apostólico.

DATOS BIOGRAFICOS.

Nació en Morales del Rey (Zamora), el 27 de julio de 1936, en el seno de una familia distinguida y ejemplar. Sus padres, don Fabriciano Palmero y doña Corina Ramos, pertenecían a un linaje de arraigadas costumbres cristianas, que procuraron inculcar a sus hijos. Recibida la primera formación cultural en el pueblo, bajo la sabia orientación de don Domingo Vicente, maestro jubilado residente hoy en Zamora, muy jovencito aún sintió la llamada de Dios al sacerdocio, ingresando en el seminario de Astorga, donde cursó los estudios preparatorios, con notable aprovechamiento y una conducta ejemplar. En vista de tan bellas disposiciones, fue seleccionado para contemplarlos en Roma, como alumno del Colegio Español de San José. Se doctoró en Teología por la Universidad Gregoriana, desarrollando la tesis **«Ecclesia Mater en San Agustín»**. En la Universidad Pontificia de Santo Tomás, comúnmente llamada el **«Angelicum»**, obtuvo la licenciatura en Ciencias Sociales, y en el Centro Internacional para la Formación Social del Clero consiguió el título de Diplomado en Sociología Pastoral.

Al regresar de Roma, fue ordenado sacerdote por el Dr. Mérida, en 1959, celebrando su primera misa en el pueblo. Su especialización en diversas materias, le sirvió bien pronto para prestar señalados servicios en el propio seminario de Astorga. En 1961 fue nombrado secretario de estudios, a la vez que desempeñaba la cátedra de Eclesiología y Doctrina Social de la Iglesia, al par que simultaneó su actividad docente con su labor pastoral como delegado de Cáritas Diocesana y apostolado ministerial en la parroquia de San Pedro de Rectivía, a la cual se hallaba adscripto.

Hallándose sumergido en estas actividades, tomó posesión de la diócesis don Marcelo González Martín —hoy Cardenal Primado de Toledo— y bien pronto se fijó en el joven sacerdote, que le llamaría junto a si y le tendría ya a su lado como principal colaborador hasta el momento presente. Más tarde, siendo

ya arzobispo residencial en Barcelona, le llama a la ciudad Condal confiándole la secretaría particular, le nombra miembro del Consejo Diocesano de Cáritas, presidente del Patronato Diocesano de la Obra Benéfico Social del Niño Dios, y colabora asiduamente en la parroquia de Ntra. Sra. de Belén.

Al ser promovido don Marcelo a la sede Primada, le acompaña D. Rafael a Toledo en enero de 1972. El 3 de octubre del mismo año se incorpora al claustro de profesores del Seminario Mayor de San Ildefonso, donde explica Teología de la Acción Pastoral, la Doctrina del Vaticano II y Catequesis Pontificias. El 14 de septiembre de 1972 fue nombrado Vicario General del Arzobispado, desde el cual desarrollará una actividad intensa en todos los órdenes. En diciembre de 1974 es nombrado Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, al par que toma parte como miembro del grupo de Asesores Eclesiásticos de la Comisión Episcopal Española de Apostolado Seglar.

Al mismo tiempo que estas actividades en los diversos campos, ha pulicado algunas obras y numerosos artículos sobre temas teológico-pastorales. Su obra más destacada es la citada tesis doctoral: **Ecclesia Mater en San Agustín,** impresa en Madrid en 1970. A ella podemos añadir: **El sacerdocio de los laicos,** Madrid, 1971; **Ana Lapini y su obra,** Barcelona, 1971; **San José del sindicato de la madera**, —obra hecha en colaboración con Esteban Carro Celada—, Bilbao, 1974. **Teología de la enfermedad y del dolor en el Hermano Rafael,** Venta de Baños, 1984. **Ana Guizar Barragán, fundadora de las Siervas Guadalupanas,** Avila, 1986, etc.

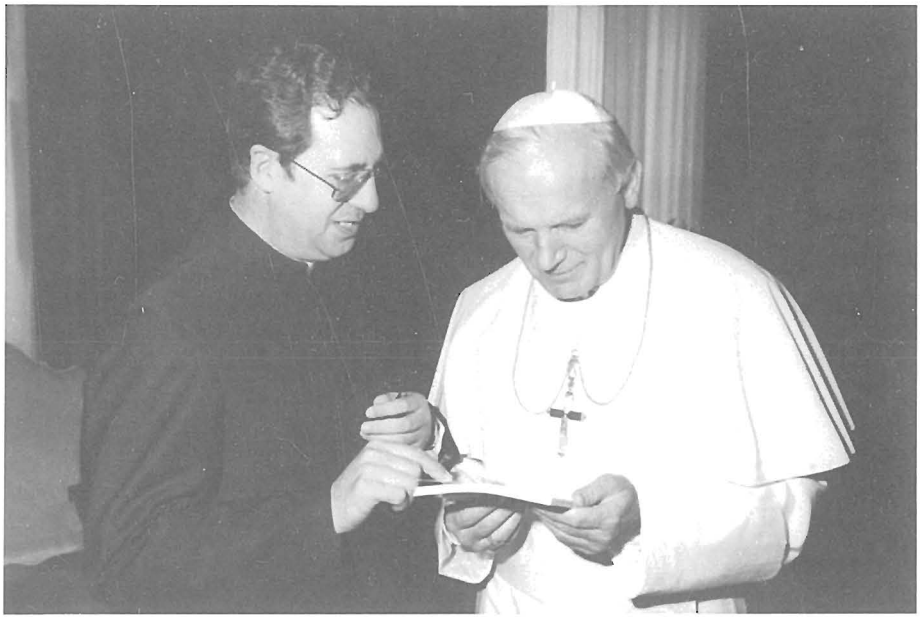
OBISPO AUXILIAR DE TOLEDO

En la carta del Sr. Cardenal González Martín a sus diocesanos, el 1.° de enero de 1988, comunicándoles el feliz nombramiento de don Rafael como obispo auxiliar, manifiesta los motivos de haber procedido así, no habiéndolo solicitado antes —a pesar de habérselo rogado no pocos, basados en que la tradición de Toledo es haber contado siempre con un obispo auxiliar— por doble motivo: Primero, porque muchas responsabilidades que pesaban antes sobre el Primado, han pasado hoy a la Conferencia Episcopal y a sus organismos respectivos; segundo, «porque fue mi propósito desde el primer día obligarme a mi mismo a ocuparme personalmente del servicio pastoral que pudiera prestar a todos, la Curia, la Catedral, las Parroquias grandes o pequeñas, las Comunidades Religiosas, los Seminarios, la Catequesis, las obras de apostolado, la vida cristiana, en fin, en las ciudades y en los pueblos».

Manifiesta el prelado su satisfacción por haber procedido así, pues ha tenido ocasión de conocer de cerca los problemas de la diócesis para tratar de solucionarlos, a la vez que ha ejercido un intenso apostolado a través de la predicación. Declara que seguirá mientras pueda ejerciendo este honroso ministerio pastoral, si bien más aliviado con la ayuda del nuevo obispo, recomendado sea bien recibido: «Conocéis perfectamente a D. Rafael Palmero, y tanto o más que a mí, puesto que viene tratando con vosotros el mismo tiempo que yo, y en muchas ocasiones con más cercanía que yo. Recibidle, ahora que va a ser Obispo conmigo y para vosotros, con sentimientos de fraterna amistad, de obediente colaboración y de común anhelo por la causa del Evangelio y de la Iglesia. El ha

acreditado suficientemente su competencia, y ha dado constante ejemplo de piedad, de abnegada dedicación, de prudencia, de fidelidad a la Santa Madre Iglesia y al Papa, de amistosa y personal atención a todos y de reflexión compartida en la búsqueda de soluciones para los diversos problemas pastorales que han podido ir presentándose».

No estará fuera de lugar comunicar aquí las primeras impresiones transmitidas por el nuevo obispo. Tan pronto recibió la noticia de su nombramiento, fue comunicársela a su anciana madre doña Corina Ramos. Es normal que se portará así con aquella a quien, después de Dios, todo lo debe. Pero lo que no ha contado el prelado ha sido la respuesta de su madre, la cual, llena de emoción, imitó el gesto del anciano Simeón al ver llegar al templo a la Virgen con el Salvador en brazos, prorrumpiendo en el **Nunc dimittis...,** ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz... También ella le ha dicho al Señor que la puede llevar cuando le plazca, cosa que no aceptamos los que la conocemos, sino pedimos que la tenga al lado de su hijo todo lo posible, porque la madre, es el tesoro más grande que Dios nos ha podido dar en la tierra.

Normal también que asediaran los periodistas al nuevo prelado, con diversidad de preguntas. A ellas fue contestando con serenidad: «Para mi acceder a la dignidad episcopal significa un compromiso sacerdotal más serio aún de servicio a la Iglesia, en colaboración muy directa con el Señor Cardenal». Luego, dirigiéndose a otro grupo de informadores, repetía: «Como San Pablo, puedo deciros que llego a vosotros débil y tembloroso, deseoso de apoyarme más en la fuerza del espíritu que en las persuasiones de la palabra humana... Confío ante todo en la ayuda del Señor que me ha escogido, sin mérito alguno mío, a prestarle a El y a su Iglesia este servicio. Confío en los sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares comprometidos de la diócesis, que me han estimulado siempre con su ejemplo. Confío muy especialmente en las oraciones y sacrificios de las numerosas Comunidades de vida Contemplativa que tenemos en la diócesis».

En otras manifestaciones, al ser interrogado sobre su futura actividad al lado del Sr. Cardenal, contestó: «Prácticamente cuando él comenzó a ser Obispo yo empecé a ser sacerdote. Con él he formado no sólo un equipo, sino una familia. He vivido siempre con él, en su propia casa, y me ha confiado siempre misiones delicadas, mostrando en mí una incomprensible confianza. Por eso, junto a D. Marcelo como guía y Maestro, procuraremos que la iglesia diocesana tenga cada vez mayor vitalidad, que la evangelización se haga cada vez más eficaz e intensa a todos los niveles, a todos los grupos sociales. Esta es la tarea en la que está empeñado el Sínodo diocesano; seguirá ocupándonos a todos, y continuaremos trabajando, con la ayuda del Señor, y poniendo en ello todas nuestras posibilidades».